

LAS “NORMAS” DE LAS VACACIONES

Ya estamos en las vacaciones de verano y parece que todo el mundo se sienta obligado a hacer determinadas cosas en esta época.

Hay una serie de prejuicios respecto a lo que tienen que ser unas buenas vacaciones, para comenzar se ha de hacer un viaje y cuanto más lejos mejor. La pregunta habitual suele ser: *¿Dónde irás estas vacaciones?* Como si no ir a ningún sitio quisiera decir no hacer vacaciones. Ante estos planteamientos muchas personas se sienten impulsadas a hacer el viaje sin hacerse ninguna otra pregunta.

Irse de viaje es muy agradable siempre que apetezca y se pueda.

En cuanto al aspecto de poder, en estos tiempos nos ha tocado vivir un momento de crisis económica que a muchas personas no les posibilita determinadas alegrías y cada uno ha de ver lo que puede permitirse antes de embarcarse en aventuras que podrían suponer dificultades posteriores.

Y en cuanto al aspecto de querer, o que apetezca, no es obligatorio irse de viaje para pasarlo bien. Este puede ser un periodo para hacer muchas y variadas cosas, por ejemplo quedarse en casa y realizar actividades diferentes de las acostumbradas puede ser una manera de descansar y disfrutar nueva y original. Hay muchas cosas que se querían hacer a lo largo del año pero quedan pendientes por falta de tiempo, esta es una buena ocasión para efectuarlas: pasear, leer, visitar monumentos o lugares de interés, ver exposiciones, hacer excursiones, hacer deporte, visitar amigos y una larga lista que cada uno puede llenar con sus propias preferencias.

Nos hemos de permitir la libertad de escoger qué queremos hacer prescindiendo de los prejuicios más extendidos, pensar en nuestras posibilidades materiales y personales y en lo que nos conviene en cada momento antes de decidir presionados por la opinión general y por la necesidad de hacer lo que hace la mayoría porque si no nos sentiremos raros o desgraciados.

Hay una tendencia general que indica como hemos de disfrutar y divertirnos y que se ha convertido en una normativa a la que nos hemos de ceñir como si fuésemos un colectivo uniforme en el que no caben las diferencias personales, las diversas formas de ver la vida y de vivir cada momento de nuestra existencia.

Pero cada ser humano es diferente, no son iguales sus intereses, sus gustos, sus circunstancias, la manera de pensar, de sentir o de valorar lo que le pasa o lo que hace; cada persona desea y disfruta de forma diferentes, a pesar de que algunos se empeñen en uniformizar determinadas cosas intentando borrar las diferencias, buscando no hacerse preguntas ni plantearse su individualidad, lo que quieren y lo que pueden hacer para conseguirlo, en definitiva considerarse responsables de su vida.